



LA TROMPETA

SEMANARIO FESTIVO

Número suelto, 10 céntimos

Tortosa 2 Sbre. de 1916

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

FILOSOFANDO

TODO en la Naturaleza está bien como está. Un fatal equilibrio, que bien pudiera ser comparado a una ley fundamental de justicia, lo gobierna y compensa todo. Nada puede, en esencia, ser cambiado, aumentado, disminuido. Ningún invento ha acrecentado, ni acrecentará tampoco en definitiva, la felicidad de los hombres. Cuando veamos que en algún lado se ha producido un «superavit,» guardémonos de regocijarnos estúpidamente, porque podemos tener la seguridad de que en algún otro se ha producido un «déficit».

Así, pues, y por lo que a nuestro cuerpo se refiere, a mayores sensaciones experimentadas, se despierta y desarrolla en nosotros una mayor avidez; las mayores comodidades adquiridas, no vienen más que a llenar un mayor número de necesidades anteriormente creadas; a mayor blandura, más debilitamiento; lo que nos hace múltiples, nos hace también menos potentes; lo que nos capacita, para aprender, nos incapacita para luchar y crear.

Un corazón opulento de amor y lleno de justicia ¡he ahí la única medalla que no tiene reverso!

L. V.



La frescura de un cínico

—¿No sabéis que C. ha huído con L., la mujer de J.?

—¡Sí! Ella hermosa, frívola, coqueta; J. más preocupado del club y los bastidores, que de su elegante y desordenado hogar, y C. el íntimo de la casa, han repetido la vulgaridad que, desde Homero hasta nuestros días, sirve de argumento a novelistas y poetas.

—La noticia no es sino para excitar la curiosidad de un instante. «*L'est du vieux jeu mes chers!*» Una virtuosa burguesita que huye con el querido, repugnándole las bastardías del *menage a trois*... Una media adúltera, porque las hay, como hay *demi-verges*... Apenas si en el suceso hay de nuevo la delicadeza del amante, no consintiendo que L. le engañase con su marido.

Tal hablaban ligeramente tres jóvenes de la *creme* en un rincón de su círculo, cuando se les agregó un cuarto, recibido con grandes manifestaciones de admiración entusiasta.

A eso venía, sin duda a saborear su éxito, porque era nada menos que el raptor aludido.

—¡Hombre! ¿Tú por aquí? Te suponíamos muy lejos, camino de Barcelona.

C. no se hizo rogar mucho para romper su penosa reserva.

A las pocas palabras, contaba todos los detalles del suceso y probaba que, en su caso, había en realidad más de nuevo que lo

que sus camaradas imaginaban. La traición, vieja como el mundo, aparecía singularmente modernizada.

C. contaba el rapto y su ventura como la cosa más legítima del mundo. ¿Qué podían los convencionalismos sociales sobre los derechos del amor y las leyes de la naturaleza? Pues, ¿y el feminismo? ¿Acaso la voluntad de la mujer no es cosa de tenerse en cuenta?

J., no el engañado sino el substituido, le había enviado sus padrinos y él, con pretexto de buscar los suyos, venía al círculo a... despedirse.

Su fatuidad no preveía un efecto de asombro, como el que consiguió con tal salida.

—¡Cómo! ¿el valiente D. Juan tomaba el tren huyendo del terreno?

Pero sin dar lugar a nuevas explicaciones, desarrolló su teoría, o mejor dicho, su práctica.

Se iba lejos, muy lejos, de riguroso incógnito, a gozar de su dicha, y al ofendido J. le dejaba en unas líneas la explicación de su conducta.

Y las leyó:

«Muy señor mío: No acepto su provocación y nos vamos ahora mismo adonde a usted no le interesa. Rotas las vinculaciones, violenta, pero francamente, nada tiene ya que ver con L. ni conmigo.»

No será esta conducta, según los viejos usos, la de un caballero para con otro caballero, pero

es a mi juicio la que corresponde a un caballero para con una dama que a él se entrega y confía, y cuya resuelta actitud debe abreviarse, sin comprometerla en nuevos azares y con mayores escándalos.

Además, son muy desiguales nuestra situación y condiciones para que podamos coincidir en la apreciación del asunto. Si usted ahora no es feliz, yo lo soy mucho, y en nuestro duelo, que tendría que ser grave, usted irá ganando tranquilidad o venganza y yo arriesgando la posesión de una mujer a quien me complace consagrar mi vida.

No quiero manchar con sangre mi felicidad, y usted mismo, si reflexionara, en vez de impedir lo de L. por la fuerza, debería pedirle perdón de todo el tiempo que la obligó a mentirle, sumisa y desgraciada.

Si algún día también a mi me traiciona, entonces coincidirán nuestros enconos y si gusta, nos haremos pedazos; pero, por ahora, ni le odio ni le estimo lo bastante para darle la satisfacción de poner a su merced mi ventura...»

Aquellos calaveras encontraron original. *nouveau jem*, aquel desenlace. Uno llegó inconscientemente a pronunciar una frase severa:

—¡Es la lógica de la perfidia!
Y replicó el tenorio:

—Pasó de moda el drama calderoniano; hoy priva la comedia francesa.

Y al día siguiente, saboreando la comedia, los más se reían de la desgracia de J. y de la gracia de C.

S. LOPEZ.

LAS VIOLETAS

Por una de las ventanas del colegio se filtraba un rayo de sol, que iba a quebrarse en la

policronía de un mapa de Europa.

La maestra, una pobre monja cargada de años, tomaba la lección a una alumna.

Había en la voz de la anciana cierta perezosa monotonía, que contrastaba con la alegre vivacidad de la discípula.

Antes de terminar la clase, cuando aún no habían sonado en el viejo reloj las campanadas que anunciaban el medio día, la monja se levantó de su asiento, y luego de calarse las gafas y de dirigir, a través de sus gruesos cristales, una mirada escrutadora a sus alumnas, les habló con voz balbuciente.

La buena señora se quejaba de la falta de compañerismo que tenían las niñas. El día anterior, ¡ay! y al decir esto los ojos de la maestra se llenaban de lágrimas, dos mocosudas se habían dado de cachetes a la misma puerta del colegio. Eso no podía continuar así. La fraternal unión de los hermanos, que piadosamente aconsejó el Redentor a sus fieles, ya no era observada por las alumnas... Siguiendo así las cosas, ¿dónde iríamos a parar?

El auditorio estaba silencioso. Nadie se abrevia a contestar. La maestra, después de hacer una pequeña pausa, respondió:

—Vamos —dijo,— sepa yo quienes son las dos niñas que ayer se pegaron.

Al oír la intimación, se levantaron dos chiquillas coloradas y los ojos clavados en el suelo.

—Nosotros hemos sido—murmuraron tímidamente.

—Bien, bien, sentáos, que no os castigaré.

Y algo más tranquila, siguió la profesora recomendando a sus discípulas la paz y el amor mutuo.

—Me habéis hecho sufrir mucho con la acción que ayer cometistéis—les dijo,— más quiero demostraros que no soy rencorosa. Tomad este ramo de violetas.... Para vosotras lo compré

pienso repartiros sus florecillas.

Al escuchar esto, algunas niñas no pudieron contener la risa. ¡Valiente regaló!... ¡Un ramo para todas!... La que más, tocaba a dos violetas.

—¿De qué os reis?—preguntó la maestra.

Las pequeñuelas se miraron disimulando una nueva sonrisa, pero sin atreverse a hablar. Unas a otras se hacían señas como incitándose a descubrir el misterio.

—¿Ea? ¿Queréis decirme a que viene esa risa?—insistió la profesora, nerviosa ya ante tamaña falta de disciplina.

Y decidida a todo, dijo la mayor de las discípulas:

—Señora, de que buen puñado son tres moscas. Mejor que darnos una flor a cada una, lo que debe usted hacer es sortear el ramo entre todas, y a la que la toque, que se lo lleve, porque una violeta sola no sirve para nada.

—¡Ah! ¿Conqué para nada sirve?....

—No, señora.

—Pues como las violetas sois vosotras, si queréis que la gente os estime, uníos con los lazos del cariño. De lo contrario, seréis florecillas sueltas que desprecian todas; porque, no olvidéis nunca, la unión no solo es la fuerza; es la belleza y el amor.

ROSITA R.

Ampolla 27-8 16.



LA MODA

Bajo la fronda de una higuera, un día con mi amada charlando, me decía:

—Camina hacia el progreso tan ligera la raza humana toda, que la hoja de esta higuera con la que Eva, mi madre, se vestía, volverá a ser la rigurosa moda.

ADAN.

TARJETA POSTAL

CORRESPONDENCIA

Candorosa y blanca flor
al mirar vuestro sem' lante
yo me declaro al instante
partidario del amor.

Os remito esta Postal
de amor entusiasmado,
vos me habeis enamorado
no lo tomeis por juguete.

Adios bellisima azucena
niña bella y encantadora
la que mi corazón adora
y contestación espero.

KADETE.

DIRECCIÓN

A. la SeñoritaRita BarónCalle Maestro PedrellTORTOSA

Sueño de enamorado

I

El sol de verano era sofocante; a ¡la sombra de dos algarrobos había una maja sobre la cual descansaba mi pobrecito cuerpo. Al cabo de un ratito quedé dormido y mi sueño-visión formó el siguiente cuadro:

Sobre un ligero camino arenado y bajo la sombra de los naranjos; había flores a los lados del camino, caminaba una encantadora joven, de ojos azules, nariz pequeña y sonrosados labios que fantaseaba en voz alta sin darse cuenta que tras ella iba yo.

—Si, amo a X.... y él quizás ame a otra. ¡Que desgraciada soy! Le amo y al verlo mis ojos se van tras su cuerpo. ¡Oh! que cosas hace hacer el amor—luego con un sobresalto amoroso dije:

—¿Y si el me amara?

Entonces yo escondido detrás de un naranjo a media voz le dije:

—Si te amo T....

Ella al oír mi voz se sobresaltó de gran manera y dijo:

—He oído una voz, sí, una voz parecida a la suya y dando media vuelta regresó por el mismo camino diciendo:

—Estoy loca por él y quizás lo sepa.

Entonces saliendo de mi escondite en los brazos abiertos y con la voz sofocada por la emoción le contesté:

—Si lo sé amor mío, lo se por tu misma boca, por tus labios de enamorada y por tus palabras salidas del corazón.... Me has hecho feliz, te amaba y mi corazón sufría al no verte. sufría pensando que quizás correspondías a otro amor

Entonces estrechándome sobre mi corazón me dijo ahogada su voz por el llanto.

—Te amo y me siento feliz al verte a mi lado. ¡Oh! amado mío cuanto me has hecho sufrir y cuanto has sufrido.

—Si he sufrido—le responde—pero del sufrimiento viene la recompensa y ahora que tu sabes que ya te amo vamos a sentarnos en aquel banco....

II

Tras aquel encuentro sucedió otro y tras el otro, otros, muchos más y por fin vino el día de la boda verdaderamente hecha por el amor, amor puro y casto que llevó el bien a dos corazones y los hizo felices de tal modo que parecía extraordinario y caído del cielo.

Llegué a la iglesia cogí por el brazo a mi amada y la llevé al altar y en el preciso momento en que el cura nos echaba la bendi-

ción un golpe seco me despertó. Por más que hice esfuerzos extraordinarios para ver si me volvía a dormir todo fué inútil...

Desde aquel día mi amor creció más hacia aquella joven....

Y hoy aún no se si ella me ama y aunque me amara ya sería tarde, pues ya estoy fastidiado del mundo y de.... las mujeres.

P. ALOS.



AMOROSA

Violeta avergonyida
que t' amagues dins l'erbey
i al que pasa li regales,
exa olor qu' embadalleix.

Tu me sembles un imatge
del qui, en san amor ençes
sa llimosna d'exa caure,
dins la ma del qui no hi veu.

Si 't trepitgen qualque volta
violeta, quin remey?
La virtud sempre es ofesa
pel qui manco la coneix.

PLIRON.



CARTAS A UNA MUJER

Señorita: La larga distancia que nos separa une más fuertemente nuestros espíritus. La memoria es la medicina de nuestros amores. Y estas cartas innominadas y sin destinatario encuentran todas las semanas unos ojos grandes que las leen con ávidez y un corazón grande muy grande que late amoroso. Luego una música sentimental se pierde en el espacio mientras estas cartas llegan cerca del pecho donde palpita

en una romanza de amor nacida del sueño y la emoción.

Su corazón, este corazón que pretendo hacer sentir hasta el delirio el encanto de unos amores; este corazón grande que quiero crear en V. y cincelar en él todo el dolor y el amor, ha sufrido el choque violento de unas cartas que llegan hasta interesar y sorprender. Guárdelas. Sin ser interesantes ni tener valor literario alguno están avaloradas por cosa que estimará más, que una carta cualquiera llena de bellas formas, grandes promesas y halagueñas apariencias. Son cartas sentidas, escritas a la voz imperiosa de la conciencia, y esto es el valor más grande. Son cartas que escribe un salvaje todo corazón que siente y no puede amagar esta voz imperiosa del alma. Oígala. Sí, oígala y de seguro que oirá su nombre pronunciado con un apasionamiento increíble. Oígala que es la voz evangélica de la santa cruzada de unos amores que afrontan todas las contrariedades y todos los martirios. Es la pauta de mi vida. Es el eco que repite con unción el nombre que le es querido!

BARTOLDO.



UN DOLOR MÁS

Una vida entristecida
con amargos sinsabores
más bien es muerte que vida

Era cuando la luna había tendido sus plateados rayos sobre la tierra, cuando interrogué a mi mujer amada.

Después de larga conversación y ya separado de la mujer anónima, me alejé del ciudadanal ruido; pues la noche y la oscuridad son buenas consejeras.

CAUTIVÓME TU VESTIDO...

A Teresa S. D.

Yo te ví, Teresa, con un traje de negro y de muy suave terciopelo muy ga'lardo y gentil de gran vuelo, y adornado con un rico y fino encaje.

Me pareciste un lindo y bello paje, cortada la melena y negro el pelo y heraldo te creí de un Rey abuelo que enviase contigo algún mensaje.

Te falta, Teresa, un laud suave que, galante, acompañe a tu voz de aves y un amor que te cause mil enojos.

Te falta una escaracela.... y el puñal que debías llevar junto al brial le guardas cuidadosa en tus dos ojos.

PEPE.

La luna, de los tristes compañera, es testigo de mis ansias, al manifestar de mi amor la confesión sincera. Luchaba con el corazón oprimido para arrancar un sí amoroso que pendía de los labios de mi querida nena; el cual después de algunos días resultó fallido.

A esta mujer apesar de su desdén son muy raros mis extremos por quererla, que no soy para mirarla cuando no puedo dejar de verla.

Esta mujer que yo creí que por su gracia y su belleza estaba acostumbrada a despertar las más sinceras pasiones, ha incurrido en una vileza.

Ya entre el follaje de un bosque, acudieron a mi mente fatales pensamientos. La mujer amada de referencia, me había negado el derecho que tiene todo mortal; el de amar y ser amado. ¡Oh! dulce prenda, por mi mal hallada.

Ya no me mira como me miraba antes. Ya no busca conversar de nuestra pasión que fluye.

Allí en la oscuridad y sumido en un profundo dolor, condolién-

dome de la dureza con que había sido tratado, exhalé un suspiro el cual me arrancó de la garganta unas palabras que se llevó el viento y decían: dile a mi desdén que por él muero.

Cabizbajo y pensativo acudió en mi imaginación, y fué el alivio que a mi mal he puesto; el recuerdo de aquel refrán que dice: «Más que un don Juan que desdeñado pena, sufre un don Juan hastiado que se aburre.»

CIDE.



EL AGUA AZULADA

Este es mi título para esta crónica. *El agua azulada.*

Desde mi ventana domino el mar, ese mar azul y blanco teatro de alegrías y tristezas; una linda parejita se pasea a lo largo de la orilla, son: él, el simpático

Ernestito T... joven alegre y bonachón y algunas veces y otras muy triste según y como; aun recuerdo cuando su rotura del brazo no quería ir al parque la atardecer y cuando en sus tertulias que tenía en casa con sus amigos decía:

—No, no quiero ir al parque, no quiero que se burlen diciéndome, chico, pero que estabas lelo al romperte el brazo.

Y los amigos le contestaban.

—Pero si no te pondrán uno de nuevo.

Ahora lo veo siempre al lado de la simpática y bella Sofía M... paseando por la orilla del mar, le he conocido de tres a cuatro novias y la última es novia del Sr... Piedra; vaya que perdone si soy un poco indiscreto pero le ruego a Ernesto que se deje de simplezas y se busque otra novia.... Pero ahora me acuerdo de que si se entera su... negrita habrá un jaleo; lo malo es que Sofía anda loca por él y si se entera su novio no le arriendo la ganancia.

Ahora dejemos las bromas aparte y vamos a lo serio.

Ernesto, amigo mío, me alegro mucho que te hayas ya curado enteramente del brazo y ahora permíteme que te de un saludo desde LA TROMPETA.

Tu amigo,

MALACRIN.



¡BELLA!

A la Ramona R...

En un salón espacioso el baile principio daba y tú con aire gracioso mi corazón lacerabas.

Más ¡oh! desdicha fatal cuando de ti enamorado iba buscando el amor mi corazón lacerado...

Que animado todo estaba que alegre tú, te sentías

sin embargo yo lloraba mientras tu te sonreías...

Quise huir; andar no pude quise hablarte, no podía ni siquiera valor tuve para odiarte; te quería.

Te amaba mucho Ramona pero fuí tan desgraciado que ni el valor me servía para irme de tu lado....

El baile se terminaba la alegría daba fin y tu imagen adorada se quedó grabada en mí.

Desde aquel feliz instante en que risueña te ví mi corazón palpitante sufre mucho por tí.

KADETE.



DE TODO UN POCO

Caminaba un franciscano en un pollino, y un chulo díjole con disimulo:

—Eso es un crimen, hermano. Pues el santo fundador, hombre de virtud y fé, diz que anduvo siempre a pié, con frío, viento o calor....

—Así sería en buen hora (dijo aquel con ironía), pero es que entonces había menos borricos que ahora.

Un madrileño que no había pasado en su vida de las tapias de su muy heroica villa, ni visto otro río que el Manzanares, hizo su primer viaje a Cataluña, por Valencia. Al llegar a Tortosa, sorprendióle lo ancho y caudaloso del Ebro, exclamó:

—¡Vamos! que para río de provincia casi es demasiado...

Cuatro máximas, a cual más importante, y dictados por Chilon, uno de los siete sábios de Grecia se grabaron en letras de oro en el templo de Delfos:

Conócete a ti mismo.

Modera tus deseos.

No tengas pleitos

No contraigas deudas.

Aunque al espejo se miran las mujeres con frecuencia, en el vidrio nunca ven que es de vidrio su belleza.

Seis cosas ha de tener quien dichoso quiera ser: laña vieja que quemar, vino viejo que beber, viejo libro que estudiar, hembra joven que querer, potro joven que montar; y la mejor, a mi ver, joven o vieja a escoger, la plata que ha de gastar.

Iba una vieja guiando a unos borricos, y ocurriósele a un quidam saludarla diciendo:

—Vaya con Dios la madre de los borricos.

—Adios hijo mío (contestóle con bondad la anciana).

Por cuarta vez se presentó, en la parroquia de cierto pueblo de Inglaterra, una joven acompañada de su novio, para recibir la bendición nupcial; pero las cuatro veces estaba el futuro hecho una sopa de vino.

—¿No le da a V. vergüenza (dijo el reverendo pastor a la novia) acercarse al altar tres o cuatro veces y siempre con un hombre en semejante estado?

—No puede ser de otra manera (contestó la joven entre sollozos).

—Y ¿por qué hija mía?

—Porque cuando está sereno, o en su cabal juicio, no quiere venir a casarse.

—Me parece que hoy tose usted mejor que ayer (decía un médico a un enfermo).

—No es extraño, Doctor, porque toda la noche pasada me he estado ensayando.

APÓLOGO

Sucedió en cierta ocasión que un burro de tomo y lomo apareció, no se como, rebuznando en un balcón.

La gente que contemplaba al asno, se sorprendía, y a milagro atribuía el verlo donde se hallaba.

Pero un hombre de experiencia y de conceptos cabales, que estudian a los animales en el libro de la Ciencia,

dijo al pueblo: «Criaturas, no sorprenderse es prudente, porque hoy es cosa corriente ver asnos en las alturas.

Que ¿cómo suben No sé; pero por lo que discurro, le tocó el turno a este burro para estar donde se ve.

Cuando en la tierra nativa reina el ocio y no el trabajo, verás los sabios.... abajo, y los borricos.... arriba.

PLUTÓN.



EL SECRETERO

Pepita.—Yo no se que hacer, prueba de convencer a tú mamá, y una vez convencida puede hacer que tú papá decista de sus propósitos.—Manolo.

Lola.—Dices en tu carta que no quieres saber nada porque te han dicho que yo había pedido relaciones a otra, diciéndome que no, y que una vez desengañado he venido a tí. Es cierto algo de ello, pero no es cierto lo del desengaño, sino que lo diga tu hermana Mercedes.—Andrés.

Luis.—Espera unos días y según tu comportamiento entonces haré lo que crea más conveniente.—Carmen.

Carmen.—Mientes, yo, si he dejado tus relaciones, no ha sido para irme con la otra; ha sido por motivos que tú ya sabes y nadie de tu casa ignora.—Pepe.

María.—Yo por tí todo, pues ya sabes que te he querido y te quiero con toda el alma, pero no puedo de ninguna manera frecuentar con tu... familia.—Agustín.

Elisa.—En mi poder tu bonita postal; la he leído y releído, y una vez bien capacitado de su contenido, he pensado devolverla a su procedencia.—Ramón.

Pepe.—Acabo de recibir tu billetito en el que me dices que desearías tener una entrevista para hablar de nuestras pasadas relaciones. No quería contestarte, (pero yo siempre compaciente), en contestación a tu billete, debo decirte: Ni quiero, ni puedo ni debo.—Manolita.

Antonio.—El día 3 festividad de nuestra Patrona, es completamente imposible poder hablar, por ser el santo de mi madre y el mío. Aprovecha una ocasión cuando salga del trabajo.—C.

P....—Yo, la verdad mucho he llegado a quererte, pero veo que tú solamente me has correspondido por pura necesidad. No hay ningún compromiso hecho, Tenemos que hablar claro.—A.

MICELANÉAS

El guarda del cementerio oye de noche un gemido dentro de un panteón, en donde han enterrado un cadáver aquella misma tarde.

—¿Qué ocurre?—dice el guarda golpeando en la tapia.

—¡Socorro!—gritan dentro.

—¿Es usted el difunto?

—Estoy vivo—dice una voz débil.

—Duérmase usted, que es de noche.

—¡No! me ahogo.

—Es que estoy sólo y tengo miedo a usted. Buen hombre, ¿no podría usted resucitar por la mañana?

Un calavera daba consejos a su amigo:

—¡Ah! No enamores nunca a tu criada.

—¿Y qué inconveniente hay en ello?

—El que tendrías para evitar que te descubriese a tu mujer, que haer lo que yo hago: embetunar diariamente todas las botas de la casa.

Decía un abogado a cierto ladronzuelo a quien acababa de poner en libertad, gracias a una magnífica defensa.

—Ya me puedes estar agradecido: tu salvación es casi un milagro.

Y el cliente le respondió con las lágrimas en los ojos.

—Señor, soy pobre; pero no tenga usted cuidado, porque soy también agradecido. Lo primero que robe será para usted.

Un día de difuntos, dos burgueses rollizos y coloradotes salen del cementerio.

La lluvia cae a torrentes.

Uno de ellos, muy contrariado, exclama:

—Le aseguro a usted que con un tiempo como éste no tiene «esto nada de divertido».

En un juicio oral:

—Testigo. ¿Es usted pariente del acusado?

—Lo ignoro.

—¿Eh?....

—Porque soy expósito.

—Papá. ¿Los hombres descien-
den de los monos?

—Sí, hijo mío.

—¿Y los monos?

El padre después de reflexio-
nar unos instantes:

—Pues.... ¡de los árboles!

Comida de familia.

Juanito, tendiendo el plato:

—Papá, ponme más cocido.

—¿No dices que no te gusta?...

Mira como repites.

—Es para que no quede nin-
guno para mañana.

En un restaurant:

—Mozo, ¿este Jerez es legí-
timo?

—De lo más legítimo, caballe-
ro, figúrese usted que todas las
semanas nos envían de Francia
una remesa.

En una fonda:

El camarero.—El caballero del
número 14 se queja de que con
la lluvia de anoche se produjo
una gotera sobre su cama y ha
despertado hecho una sopa.

El amo.—Está muy bien. Aña-
dir en su cuenta una peseta por
un baño.

A la puerta de la iglesia:

—Conque, caballero—dice la
suegra dirigiéndose al recién ca-
sado, calavera incorrigible.—
¡Ya está usted casado! Ahora a
tener juicio, y ¡cuidado, mucho
cuidado con las locuras!

—Señora—contesta el joven
sonriendo; — ¡prometo a usted
que ésta será la última.



NOTICIAS

A todas nuestras lectoras
qué mañana celebren su fiesta
onomástica, les deseamos mu-
chas felicidades y largos años
de vida para poder tocar LA
TROMPETA.

Desde esta semana pertenece
a la redacción de este semanario
nuestro querido amigo Kadete,
redactor que fué de los semana-
rios *Barrabás, Traca*, de Valen-
cia, *Puutilla, Pardalot, La De-
fensa, Heraldo de Alcoy y Culle-
rot Alicanti* y otros.

Vivan alerta los despreocupa-
dos y maridos de ricas hembras,
porque nuestro amigo es gran
Tenorio y un conquistador....

Nos comunica desde Barcelo-
na, nuestro redactor Juan Pelín-
crán que viene activando con
muy buena fortuna las relacio-
nes con la simpática rubia Cin-
teta la *Ferreña* hasta el extremo
que se ha puesto muy pálido por
aquello de *que 'm contestará*.

Le recomendamos un poco más
de decisión y que no haga *l' pan-
di*, pues sabemos que ella está
impacientísima y desesperada de
tal situación.

Según nos ha comunicado un
joven amigo nuestro, tres simpá-
ticas muchachas emprendieron a
Vallesito, diciéndole que escogie-
ra de las tres, y el pobrecito se
avergonzó y no supo que hacer.
¡Que.... lástima.

La encantadora y guapa *trom-
petera* Remedios de la barriada
alegre y confiada de Ferrerías,
es de lo que no hay. Sandungue-
ra, guapa archi-despanpanante y
despreocupada.

Nada menos que se ha pro-
puesto establecer la moda del
escote y a este fin se escota que
da gusto verle el nacimiento de
lo.... ¡párese V. señor cajista! de
unos grandes y redondeados ojos
de ensueño.

¡Y lo mucho que nos alegramos
de ello!

¡Ay Laurita de mis *peccatus ani-
mos morten! Ora pronobis. Pater
nostrum*. ¿Cual es esta Laurita?
No se cual de la calle Moncada;
porque sé que está enamorada
de un apergaminado Vi... o él de
ella; porque no se como se habrá
verificado la *declaracione* de re-
laciones; pues no se quien es el
que no se fija y se entera inme-
diatamente de ello.

Nos alegramos.

Según nos participa nuestro
detective Nick Tormenta en el
número próximo relatará un caso
muy curioso ocurrido a una sim-
pática y distinguida señorita.

Han salido ha verenear a las
pintorescas playas de San Boy,
los redactores de este semanario
Malacrin, A Zotes, Fernán Flor
y Pierrot.

Feliz viaje y que vuelvan com-
pletamente enteros.

Según nos hemos enterado por
referencias particulares de que
el joven Salvador, dependiente
de tejidos de esta ciudad, recibió
hace tres semanas una mayúscu-
la calabaza de manos de la tri-
bial Srta. Irene R....

Lamentamos el percance y le
aconsejamos que otra vez pre-
pare mejor las baterías.

Rogamos a las despampanan-
tes señoritas Rita B.... y Car-
men N.... procuren disminuir el
fluido magnético de sus miradas,
porque de lo contrario, Tortosa
se verá convertida en una ciudad
de locos ... de amor.

El dignísimo secretario de la
Sociedad «La Bohemia» en un
atento B. L. M nos participa ha-
ber sido nombrado presidente de
la misma a nuestro querido ami-
go y redactor de este semario,
Kadete.

Reciba nuestro amigo la más
cordial enhorabuena.

El atolondrado Tudonet está
bastante confuso por no saber si
hacer traición a su amigo Piedra
o volver con su Negrita.

Hombre, nosotros te aconseja-
mos aquello de: «A cada cual lo
suyo».

La descacharrante y sicalípti-
ca liliput, peinadora Pe eta de
la calle de la M.... ha sido con-
tratada para peinar 1.000 g:ue-
sas de caballitos de cartón que
ha recibido una importante casa
de esta ciudad.

Le deseamos prospere en su
oficio.

Un *guapo* joven (según él) le
ha dado la manía en pedir rela-
ciones a toda mujer que encuen-
tra a su paso; el otro día pidió
la mano a dos elegantes y ricas
jóvenes, recibió tan grandes ca-
labazas que el pobre Manolito se
ha quedado hecho un *ninot de
pedra*.

¡Pobre vaquerito!

 **LA TROMPETA**
SE VENDE

En la Impren'a de este periódico

REDACCION, ADMINISTRACION Y VENTA DE

LA TROMPETA

TALLER DE RELOJERÍA DE

PASCUAL LOZANO.—MONCADA, 6 TORTOSA

Número suelto, 10 céntimos

Suscripción al mes, 0'40 pesetas

Fuera trimestre 1'50 peseta

AVISO

Para muy en breve se prepara un gran «Concurso» dedicado a todas las señoritas de esta ciudad y de fuera. Con un valioso regalo.

PREPARARSE

— ¡A VOTAR! —

2'50 pesetas al mes

IMPRENTA EDITORIAL

DE

JOSÈ MONCLUS BALAGUÈ

Impresos de todas clases, impresos al relieve, sellos de metal y Cauchú a dos colores, grabados al acero, etiquetas al relieve para farmacia, impresos al esmalte, papeles de barba, satinados blancos y de color; para embalar, planos y en rojo.

Fábrica de papel de estraza y estracilla

Bajada del Puente del Estado (Ferrerías)

TORTOSA

2'50 pesetas al mes

2'50 pesetas al mes